

# Plan Pastoral 2019-2022


DIÓCESIS DE CUENCA



*"A vino nuevo,  
odres nuevos."*

*(Lc 5, 38)*

*Hacia una renovación de nuestras parroquias.*

 *episcopatus in christo*  
Diócesis de Cuenca

**PRESENTACIÓN DEL PLAN PASTORAL 2019-2022**

— MONS. JOSÉ MARÍA YANGUAS SANZ, OBISPO DE CUENCA —

## ÍNDICE

- ◆ Nuevo Plan Pastoral (2019-2022) pg.02
- ◆ Sinodalidad pg.03
- ◆ A la luz de *Evangelii Gaudium* pg.04
- ◆ Desde el encuentro con Jesucristo pg.04
- ◆ Ámbitos de la Evangelización pg.07
- ◆ “Evangelizadores con espíritu” pg.09
- ◆ El Plan Pastoral y los laicos pg.10
- ◆ Examen y análisis de la realidad diocesana pg.11
- ◆ Los grupos parroquiales pg.12
- ◆ Materiales pg.14
- ◆ Los arciprestazgos pg.16
- ◆ Día de la Iglesia diocesana pg.17
- ◆ Renovación espiritual de los sacerdotes pg.18
- ◆ En síntesis pg.20

**“A vino nuevo,  
(Lc 5, 38) odres nuevos.”**  
Hacia una renovación de nuestras parroquias.



Queridos diocesanos:

Acabamos de concluir el Plan Pastoral para los años 2016-2019, estructurado en base a tres ejes fundamentales: el matrimonio y la familia, la celebración eucarística dominical y la pastoral de la salud. Pido a Dios Nuestro Señor que confirme los pasos adelante dados en cada uno de estos importantes ámbitos de la pastoral y que nos dé luz y energías para seguir avanzando en ellos. Llega ahora el momento de proyectar un nuevo plan que sirva de guía y orientación para la actividad pastoral a nivel diocesano en los años venideros.

## NUEVO PLAN PASTORAL (2019-2022)

Para este próximo trienio ha parecido oportuno centrar la atención en el examen de nuestra realidad diocesana, con el fin de adaptarla al modelo de “Iglesia en salida” que nos pide el Papa Francisco. No se trata de mejorar en este o aquel otro punto o aspecto concreto de su vida, sino de dar a toda ella “un nuevo aire”, de imprimirle un nuevo ritmo, de ponerla al paso de lo que el Espíritu Santo nos pide hoy. Es claro que habrá que descender a analizar aspectos puntuales y a buscar soluciones a los distintos retos pastorales que hoy se nos plantean. Pero, se trata sobre todo, de hacer una reflexión de amplio respiro; de preguntarnos por la Iglesia que queremos construir, atendiendo a lo que la misma Iglesia nos pide; de preguntarnos por la dirección que queremos imprimir a toda nuestra pastoral; de indagar, entre todos, los objetivos que deben presidir hoy nuestra acción; de renovar lo que ha podido servir en otro tiempo, pero que quizás hoy necesita ser revitalizado o cambiado; de innovar y buscar nuevos caminos; de descubrir el modo de responder mejor a los anhelos de nuestros hermanos; de preguntarles directamente a ellos sin querer suplantarlos a la hora de las respuestas; de incorporarlos a la común tarea de la evangelización; de romper esquemas y modos de hacer que ya no sirven; de volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio; de dejarnos invadir por la fuerza del Espíritu Santo y de abrirnos sinceramente a su acción; de sacudirnos todo espíritu de conformismo y acomodamiento, para iniciar una

nueva etapa evangelizadora, con los ojos y el corazón puestos en Jesucristo, iniciador y consumidor de nuestra fe (cf. Hb 12, 2).

## SINODALIDAD

Guiados por el principio de sinodalidad, y obedeciendo a la voluntad expresa del Consejo Pastoral Diocesano, hemos querido que participen el mayor número de personas, tanto laicos, como religiosos y sacerdotes, en la preparación y desarrollo del Plan Pastoral. Por eso, se acogió en seguida la invitación que el Consejo de Pastoral hizo, encaminada a formar una Comisión que elaborase las líneas maestras del documento que se ofrecería a la Diócesis como guía para la elaboración del nuevo Plan Pastoral. Se designó así la Comisión, encargada de prepararlo, impulsarlo y organizarlo, constituida por distintos miembros del Pueblo de Dios pertenecientes a su rica variedad vocacional. Por eso, también, se decidió que de los grupos que habría que constituirse en las parroquias formasen parte personas que no necesariamente se encuentran entre las que se suelen denominar como “comprometidas”. Queremos que cuantos lo deseen puedan hacer llegar su voz acerca de la Iglesia que desean.

## A LA LUZ DE EVANGELII GAUDIUM

A la hora de analizar la realidad de nuestra diócesis y de buscar el modo de renovarla, es deseable que ningún aspecto de su vida quede excluido *a priori* de su examen y estudio. De otra parte, se quiere que la realidad pastoral de la Diócesis sea examinada a la luz de la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, documento programático del Papa Francisco que resulta particularmente adecuado para el trabajo que queremos realizar, tanto por lo que se refiere a las parroquias, como en lo que mira a la vida y al ministerio de los sacerdotes y de los agentes de pastoral.

## DESDE EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

Antes de seguir adelante, juzgo de gran importancia recordar algunas ideas de los últimos Pontífices que servirán para definir el espíritu que debe impregnar el Plan Pastoral, en particular el puesto central que Jesucristo debe ocupar en él. Son bien conocidas las palabras del Papa Benedicto XVI al inicio de su Encíclica *Deus caritas est*, recogidas después por Francisco en la Exhort. Apost. *Evangelii Gaudium*: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación decisiva” (n. 7). Gracias a dicho encuentro con Jesús, la vida, toda la vida, adquiere un nuevo sentido o lo adquiere por primera vez, y todas las situaciones y

circunstancias de la misma encuentran en él su marco adecuado. Dicho de otro modo, el encuentro con Cristo sirve para dotar de orientación a la propia existencia y contribuye poderosamente a imprimirle dirección y darle unidad. El encuentro con Cristo tiene, pues, un influjo decisivo en la historia de hombres y mujeres. Por eso, el Papa Francisco exhorta a cada cristiano, sin que importen sus circunstancias personales, a renovar su encuentro personal con Cristo “o, al menos, a dejarse encontrar por Él, a intentarlo cada día sin descanso” (EG, 3). Francisco habla de “renovar” ese encuentro, convencido como está de que no es posible una verdadera vida “cristiana”, personal o comunitaria, sino a partir del mismo. Se comienza, en efecto, a ser cristiano por el encuentro con una Persona. Si dicho encuentro no tiene lugar, entonces se edifica en falso o sobre fundamentos débiles, incapaces de soportar y dar consistencia a una existencia cristiana.

El verdadero encuentro con Jesús, recuerda el Papa Francisco, tiene efectos formidables: la alegría llena el corazón y la vida entera, la persona y su obrar, y libra de la tristeza y del pecado que es su causa más profunda, del vacío interior y del aislamiento. De ahí que el encuentro o el reencuentro con Jesús, el Señor, sea condición indispensable para poder emprender una nueva etapa evangelizadora sellada por la alegría “e iniciar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG, 1).

Sólo la alegría que brota del encuentro con Jesucristo nos permite salir de nosotros mismos y nos proporciona el entusiasmo necesario para hacer el bien; nos impulsa a comunicar el “tesoro” que hemos encontrado y por el que estamos dispuestos a vender, si es que no lo hemos hecho ya, todos nuestros haberes. Sólo desde la alegría del encuentro con Él se hace posible una nueva etapa en la vida de la Iglesia decididamente evangelizadora. Si, por el contrario, cediésemos a la seducción del mundo con su abrumadora “oferta de consumo”, como dice Francisco (EG, 2), o nos encerráramos en nuestros propios intereses, entonces perderíamos la alegría de evangelizar. Es del todo necesario, por eso, “permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias” (EG, 6); por eso también, la predicación del Evangelio se encomienda a ministros “cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo, la alegría de Cristo” (EG, 10). “Un anuncio renovado, sigue diciendo el Papa, ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la Fe y una fecundidad evangelizadora” (EG, 11). Alegría en la fe y fecundidad evangelizadora que hacen brotar nuevos caminos y nuevos métodos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de nuevos significados para el mundo actual. Un renovado celo apostólico y la aparición de nuevos caminos de evangelización piden, ante todo, una nueva alegría en la fe.



## ÁMBITOS DE LA EVANGELIZACIÓN

La nueva evangelización, afirma Papa Francisco, se realiza en tres distintos niveles o ámbitos:

1) el de la pastoral ordinaria dirigida a los fieles que “frecuentan la comunidad y se reúnen en el día del Señor”, así como a los que “conservan una fe sincera o intensa, aunque no participen asiduamente en el culto”;

2) el de los que “no viven las exigencias del Bautismo”, no viven en una pertenencia cordial a la Iglesia y no experimentan el consuelo de la fe;

3) el de los que “no conocen a Cristo o siempre lo han rechazado” (EG, 14).

En el primer caso, la actividad pastoral se encamina a hacer que los creyentes respondan mejor al amor de Dios. En el segundo, se trata de acompañarles en el camino de la conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio. En el tercero, se pretende avivar la nostalgia del rostro de Dios (cf. EG, 14).

En estos tres niveles quedan comprendidas las personas a las que se dirige y debe dirigirse la actividad pastoral y misionera de la Iglesia. Una actividad que, como afirmaba San Juan Pablo II y repite ahora Francisco, es tarea primordial de la Iglesia, constituye el mayor desafío que tiene planteado y es modelo para toda actividad de la misma. Nadie puede quedar excluido de la acción de la Iglesia. A todos debe alcanzar. De ahí que resulte urgente e

improrrogable pasar “de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (EG, 15). Es decir, es el momento de alumbrar una “nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo” (EG, 17).

El mandamiento misionero del Señor: “Id y haced discípulos...” (Mt 28, 19) pide una Iglesia volcada “ad gentes”, a todas las gentes, a los hombres de cada tiempo y lugar. “Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin ascos y sin miedo” (EG, 23). A nosotros, a cada cristiano, a cada comunidad, a cada Iglesia particular corresponde discernir el modo concreto de hacerlo, sin que nadie pueda sentirse dispensado de esa tarea. El Papa nos lo recuerda con toda claridad y con gran fuerza: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (EG, 25). Abriendo horizontes nuevos, Francisco afirma con palabras que invitan al examen y a la toma de decisiones: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación...” (EG, 27).

## "EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU"

La nueva etapa evangelizadora plantea claras exigencias también al evangelizador. Éste debe proclamar el Evangelio como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable” (EG, 14). Son rasgos que deben caracterizar hoy al evangelizador y que definen el estilo que el Papa nos invita a asumir “en cualquier actividad” que realicemos (EG, 18). Se nos pide dar un giro a toda la actividad pastoral, no simplemente renovar y dar lugar a nuevas actividades. Lo que se está demandando es un cambio más profundo: la renovación del estilo de pastoral que se ha venido realizando, y ello como consecuencia de las exigencias de los nuevos tiempos y mentalidades.

El Plan Pastoral para los tres próximos años nace con el propósito de ponerse al servicio de esta nueva etapa evangelizadora que el Papa nos pide. Al mismo tiempo, quiere contribuir a su alumbramiento, con la clara conciencia de que, si es cierto que el entero Pueblo de Dios es quien debe comprometerse en esa tarea, urgente e improrrogable, corresponde a los pastores de almas una responsabilidad muy especial. La deseada nueva etapa evangelizadora verá la luz sólo como resultado de una conciencia de la necesidad de una nueva conversión de los evangelizadores que, “bien apoyados en la oración”, se abran a la acción del Espíritu y “anuncien la Buena Nueva no sólo con palabras, sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios” (EG, 259).

## EL PLAN PASTORAL Y LOS LAICOS

A través de los distintos encuentros de la Comisión a lo largo de los últimos meses, el Plan Pastoral ha ido tejiéndose gracias al común esfuerzo de todos y después de muchas horas de diálogo, de reuniones, presididas por una mirada de profunda simpatía a nuestra Diócesis que valora la riqueza de su diversidad y descubre la gran oportunidad que tiene para llevar a cabo una renovación de las parroquias y de las estructuras diocesanas desde el Evangelio, sirviéndonos de puesta en común de todas las energías presentes en el Pueblo de Dios. Es de agradecer y de valorar muy positivamente el hecho de que hayan sido los propios laicos quienes hayan dicho: ¡vamos!, ¡adelante!, con una actitud que hace posible que el Plan Pastoral nazca en buena medida “desde abajo”. Me atrevería a decir que éste se va gestando, y debe seguir haciéndolo, desde el trabajo y la experiencia cristiana de personas que viven su “ser de Iglesia” empeñándose en primera persona en su misión. Lo que se va a ofrecer brota del análisis y la visión de las cosas de unos hombres y mujeres que están a pie de calle, con familias, con jóvenes, con nuestros ancianos, en pleno contacto con el día a día de los fieles.

## EXAMEN Y ANÁLISIS DE LA REALIDAD DIOCESANA

En el primer año de nuestro Plan Pastoral 2019-2022, trataremos de hacer un discernimiento evangélico de la situación, huyendo tanto de la superficialidad como del “exceso de diagnóstico” (EG, 50). Discernimiento que se convertirá necesariamente en un examen de conciencia (EG, 169). Uno y otro motivados, como ya apuntaba San Pablo VI, por el deseo de comparar la imagen ideal de la Iglesia -tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como Esposa suya santa e inmaculada (cf. *Ef 5,27*)- y el rostro real que presenta hoy la Iglesia. Y brota, seguía diciendo San Pablo VI, del anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí (cf. *ES 3*). Una renovación que consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación. Es Cristo mismo, su Señor, quien llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia tiene necesidad, en cuanto institución humana y terrena (cf. *UR 6*).

De ahí que los objetivos principales para este primer año sean los de:

- *Concienciar a la Comunidad Parroquial de la necesidad de una renovación pastoral.*
- *Renovarnos los sacerdotes y los agentes de pastoral.*
- *Evaluar la pastoral parroquial.*

## LOS GRUPOS PARROQUIALES

Como ya he dicho, nuestro Plan Pastoral busca la renovación de la Diócesis a la luz de *Evangelii Gaudium*. Partiendo de la idea: “parroquia, mírate a ti misma”, es decir, desde el análisis *ad intra* que llevaremos a cabo en los próximos meses, buscaremos crear en cada parroquia un **grupo estable de trabajo y reflexión** para los tres años del Plan Pastoral. Estos grupos, formados por gentes de las parroquias y en los que nadie queda excluido por principio, estarán formados por un total de entre diez y quince personas. En el caso de unidades pastorales o parroquias pequeñas, convendrá que estén formados por miembros de todas las parroquias de la unidad que atiende el sacerdote. A ser posible, sus integrantes se reunirán cada quince días para poner en común y evaluar sus reflexiones. Conforme se vayan creando los grupos, cada parroquia lo comunicará a la Vicaría General.

Quienes formen parte de estos grupos parroquiales están llamados a crear **espacios de oración, encuentro y reflexión que favorezcan el deseo de renovación pastoral**. Junto a la parte orante, que gozará del protagonismo en estos encuentros, el grupo en cuestión está llamado a realizar un análisis y una evaluación de **todos** los aspectos de la Parroquia: sacramental, formativo, catequético, económico, organizativo, misionero...

De ese modo, los resultados no serán fruto ni del solo discernimiento del sacerdote, ni del de los fieles. Sacerdote y pueblo, sin ánimo de juzgar a nadie, con tono positivo y constructivo, analizarán por qué ha perdido fuelle la parroquia en su misión evangelizadora y se preguntarán cómo revitalizarla. Al hacerlo no perderán nunca de vista que, como dice el Papa Francisco “el discernimiento es una gracia”. Se trata justamente de convertir en gracia el análisis de equipo que llevaremos a cabo.

Los grupos proporcionarán una valiosa información que tendremos que sopesar a la luz del Evangelio. Se trata, para sintetizarlo en una frase, de mirar *ad intra*, como decíamos, de nuestras parroquias y de preguntarnos por la vida de oración, la vida sacramental, la catequesis, la pastoral de enfermos, la preparación al matrimonio, las vocaciones y las familias, el fervor evangelizador, la caridad, la religiosidad popular... Unas preguntas a las que tendremos que responder todos: sacerdotes y pueblo, con el objetivo claro de revitalizar aquellas áreas donde quizá hemos podido perder vigor, ilusión y eficacia.

Preguntas que se verán acompañadas por otras en las que nos interroguemos por la **realidad sociológica** de la Diócesis: las parroquias que tenemos y sus habitantes, sus necesidades y la atención que requieren, la distribución del clero, las estructuras que hoy pueden resultar caducas...

Con el fin de que sirva para la obtención de datos y la posterior reflexión y análisis de los mismos, se distribuirá una sencilla **encuesta** a los fieles, con el fin de que todos los que lo deseen puedan hacer oír su voz y aporten su visión sobre los distintos aspectos de la parroquia. Una encuesta que no tiene más pretensión que la de ayudarnos a descubrir la realidad de la Diócesis, los aspectos que debemos impulsar y revitalizar, corregir o enderezar, y las iniciativas que sería bueno promover con creatividad y sentido eclesial, teniendo en cuenta nuestra historia y sus particularidades. Nos servirán de guía y de constante aliento las palabras del Papa: “Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral” (EG 33).

## MATERIALES

A la hora de ofrecer **materiales** para nuestro trabajo, se ha juzgado que podría sernos de ayuda el libro de Pedro Jaramillo, sacerdote de la diócesis vecina de Ciudad Real:



*Evangelii gaudium en clave de parroquia misionera*, Editorial PPC, que está a disposición de los sacerdotes en la librería diocesana. A partir de los contenidos de este libro, algunos de los miembros de la Comisión han confeccionado catorce **temas** que pueden servir para los trabajos de otras tantas sesiones. El citado libro no tiene por qué ser el único del que podamos servirnos con ese fin. Se trata simplemente de uno de tantos que consideramos pueden ser de ayuda para este proyecto. Los temas elaborados a partir del libro citado son breves y tienen la siguiente estructura: **Oración – Palabra de Dios – Reflexión – Preguntas.**

Se ha confeccionado también una **estampa-oración** que se repartirá por las parroquias con el fin de que todos oremos, un solo corazón y una sola voz, por los frutos del Plan Pastoral. Asimismo, se elaborarán **Preces** para la oración de los fieles, laudes y vísperas. Los sacerdotes se encargarán también de hacer llegar esta estampa-oración y las Preces o intenciones a los **consagrados, enfermos e impedidos** para que se unan a este proyecto desde su particular situación.

Con el fin de dar mayor visibilidad al Plan Pastoral, se ha preparado un **logotipo y cartel** que expondremos en nuestros templos, con el fin de que los fieles lo tengan siempre presente. Además, la **Web de la Diócesis** y las redes sociales servirán como canal de difusión para el trabajo que realicemos.

## LOS ARCIPRESTAZGOS

Los **arciprestazgos** están llamados a ser unidades de trabajo, más si cabe en este primer año del trienio pastoral. En las reuniones del nuevo curso se facilitará temática sobre el proyecto del Plan Pastoral. Además, se establecerán **tres encuentros por Vicarías** para compartir las experiencias o resultados sobre los trabajos que están desarrollando en las parroquias los equipos pastorales. En estos encuentros por Vicarías de los grupos creados para el desarrollo del Plan Pastoral se tomará buena nota de las conclusiones que se vayan sacando en el curso del año. También es deseable que, en arciprestazgos o vicarías, se establezcan lugares de referencia, tales como santuarios, para organizar encuentros entre los equipos de trabajo de las Parroquias.

Bien sabemos que, entre las funciones del arciprestazgo están las de: promocionar, coordinar y ejecutar programaciones pastorales; favorecer la fraternidad sacerdotal y apostólica; potenciar equipos de vida y trabajo apostólicos entre sacerdotes, religiosos y laicos; compartir recursos materiales y humanos; hacer realidad una pastoral de sectores y ambientes. Es oportuno que no olvidemos que estamos llamados a encontrarnos y a trabajar en equipo.

El discernimiento a partir de los grupos de trabajo debe encontrar en los arciprestazgos un gran respaldo. De los arciprestazgos y del trabajo que se lleve a cabo en ellos va a depender, y mucho, los frutos de este primer año del Plan

Pastoral; frutos que con toda seguridad se obtendrán si los sacerdotes de los arciprestazgos se sienten responsables de su área de trabajo; si se proponen conjugar fuerzas, particularmente en las zonas más despobladas de la Diócesis; si son capaces de analizar con responsabilidad y con visión de futuro las parroquias que atendemos; si logran aunar, reunir y congrega a los equipos de trabajo que se han formado en nuestras parroquias y les facilitan encuentros en lo que compartir una visión más global que la que proporciona la propia pequeña parcela; si, en lugar de visiones reduccionistas, se abren horizontes y se da paso a propuestas ilusionantes.

## DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

A nivel de toda la Diócesis, celebraremos de forma especial, el 9 de mayo de 2020, el **Día de la Iglesia Diocesana**. Se quiere que sea una verdadera “celebración diocesana” en Cuenca. En el espacio que se considere oportuno para aglutinar una gran cantidad de fieles, se mostrará, a través de un *stand*, la realidad de los distintos movimientos, grupos apostólicos y actividades pastorales de nuestra Diócesis. Cada uno de ellos ofrecerá a los asistentes las formas en las que pueden hacerse presente en sus parroquias con el objetivo de revitalizarlas.

## RENOVACIÓN ESPIRITUAL DE LOS SACERDOTES

Desde el primer momento, el Consejo Diocesano de Pastoral, aun plenamente consciente del insustituible papel de los laicos en el momento actual de la vida de la Iglesia, se dijo firmemente convencido de que el interés y el trabajo de los sacerdotes resulta decisivo si se quiere que lleguen a buen puerto los trabajos del nuevo Plan de Pastoral. Ha manifestado igualmente que confía en que los sacerdotes asuman con alegría y hagan propio el Plan Pastoral, impulsen los trabajos de los laicos y sostengan su ánimo en los momentos de dificultad. También en distintos momentos y a diversos niveles han dado a conocer su convicción de que la renovación de la Diócesis debe ser precedida y acompañada por la **renovación espiritual de los mismos sacerdotes**. Por eso, se ha pensado en que reciban en este tiempo una formación específica que se desarrollará en nueve sesiones, que tendrán lugar los **primeros lunes de mes** en el Seminario Conciliar. En cada una de ellas, junto a las ponencias y experiencias pastorales que ocuparán la primera parte de la jornada, trabajaremos los mismos temas que, posteriormente, se estudiarán con los grupos que se han creado en las Parroquias.

Con la misma finalidad, animo y exhorto encarecidamente a todos los sacerdotes a participar en los **Ejercicios Espirituales** anuales y en los **retiros** mensuales arciprestales como medios para favorecer la por todos deseada renovación espiritual. Dicha renovación la pide, de

un lado, la fidelidad hacia Aquel que nos ha llamado a su servicio, y de otra, viene exigida por la responsabilidad hacia nuestros fieles. Lo último de que tienen necesidad nuestras comunidades son sacerdotes “desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, que viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza”. Puesto que estamos llamados, por vocación y por ministerio, “a iluminar y a comunicar vida”, hemos de evitar dejarnos “cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico” (EG 83).

Los sacerdotes somos los más conscientes de ser, como dice el Evangelio, “siervos inútiles”, siervos, instrumentos insuficientes. Esta constatación innegable no puede ocultar la gozosa realidad de que en la inmensa mayoría de las ocasiones “hemos hecho lo que teníamos que hacer”. Pero la pregunta que, para no dormirnos en los laureles, hemos de formularnos una y otra vez es: de verdad, ¿hacemos todo lo que debemos hacer?; ¿realmente hemos dado todo... y nos hemos entregado del todo? La renovación que buscamos, la Iglesia y las comunidades que queremos y por las que apostamos, nos invitan a que “vayamos por delante”, en analogía con el Buen Pastor; un ir por delante que exige conducir al Pueblo de Dios sin miedo, sin queja, sin nostalgia; un ir por delante para eliminar, nosotros primero, los obstáculos del camino por los que ha de transitar el rebaño que el Señor ha puesto en nuestras manos. Este trabajo, arduo en muchos momentos, se podrá hacer con ilusión, valentía y coraje si nosotros somos los primeros

y estamos llenos de optimismo, confianza y contamos con una buena dosis de oxígeno espiritual.

La riqueza material y espiritual de nuestra Diócesis es grande y diversa. No son pocos los carismas que el Espíritu ha repartido en esta parcela del Pueblo de Dios: delegaciones, movimientos apostólicos, institutos religiosos, grupos parroquiales... Estas realidades están a nuestro servicio, al servicio de nuestra Diócesis. Con ella podemos contar y de ellos podemos servirnos para revitalizar áreas en las que quizá gozan de experiencia contrastada. Conocerlos, invitarlos, comprobar sus éxitos bien logrados... nos servirán para comprobar que tenemos “al lado” gente bien comprometida para un apoyo parroquial.

## En síntesis

- Con el Plan Pastoral buscamos renovar nuestras parroquias de manera que en ellas se conjuguen estos cinco verbos: tomar la iniciativa, involucrarse, acompañar, fecundar y festejar (cf. EG, 24).
- Buscamos que pastores, religiosos/as y laicos lleven a cabo un amplio y profundo trabajo *ad intra* que, partiendo de un análisis de nuestras parroquias, movimientos, estructuras, organización interna... a la luz de la Palabra de Dios, nos permita descubrir las líneas maestras que lleven a una revitalización parroquial. Se

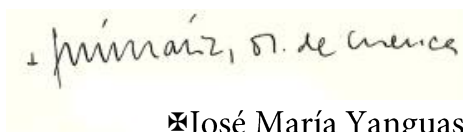
trata de conjugar el *sensus ecclesiae* y los “signos de los tiempos” para una “puesta en marcha” de la Diócesis en la que todos estamos involucrados.

- Buscamos realizar todo ello teniendo en cuenta las peculiaridades de cada zona, de cada parroquia, de cada realidad humana y social. No queremos que sea un plan “cerrado”.
- Buscamos, observando, orando, reflexionando, analizando..., descubrir qué podemos hacer ante nuestra realidad y obtener conclusiones para los pasos que estamos llamados a dar. No podremos responder a la pregunta por los caminos que tenemos que recorrer para alcanzar lo que buscamos y queremos, si antes no nos hemos detenido para examinar y conocer bien nuestra “circunstancia”. Reflexionar juntos sobre la realidad de hoy y la del próximo futuro resulta necesario a la hora de evangelizar. Contar con los laicos posibilitará una visión más global y exacta de la realidad.
- Buscamos revitalizar, no fiscalizar ni buscar errores. En nuestra Diócesis se trabaja, trabajamos. Nuestro plan nos ayudará a descubrir cómo podemos hacer más y mejor con los medios que tenemos. No podemos caer en la tentación de pensar que todo está hecho y que no es posible hacer más o mejor. Todos podemos darnos un poco más y, a la luz del Evangelio, abrirnos a un nuevo impulso del Espíritu.

Pidamos al Señor Jesús que sepamos hacer brillar el hermoso rostro de su Esposa en nuestras parroquias y comunidades cristianas, en nuestros movimientos, en nuestras personas y actividades; que Él las llene de lozanía y vitalidad; que nos conceda el don de la unidad, gozosa y fraterna; que nos colme de la alegría de sabernos Pueblo de Dios; que el viento y fuego de Pentecostés haga de nosotros una Iglesia en salida, libre de ataduras humanas, de condicionamientos que paralizan; que nos dé el coraje de anunciar el Evangelio sin miedo a no ser comprendidos o aceptados; que nuestra Diócesis sepa volver una y otra vez a su origen, fuerte de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y del poder de su Espíritu.

Nuestro Plan Pastoral exigirá trabajo, constancia, estudio, sacrificio, originalidad, innovación. No buscamos recetas automáticas ni poner en marcha todo de un plumazo. Lo ponemos en manos de la Santísima Virgen Madre de la Iglesia y pedimos la valiosa intercesión de San Julián para que nos guíe en su feliz ejecución.

Cuenca, 26 de septiembre de 2019  
*Aniversario de la Dedicación de la Catedral de Cuenca*



Handwritten signature: + J. Yanguas, 26 de Cuenca

✠ José María Yanguas  
Obispo de Cuenca



# Oración por la parroquia

Padre, que hiciste de la Iglesia Sacramento universal de salvación,  
y en tu amor providente quisiste que estuviera presente  
en cada una de nuestras comunidades parroquiales,  
te damos gracias por nuestra Parroquia;  
en ella vamos aprendiendo a amarte y seguirte.

Haz que nuestras comunidades  
sean lugares donde nos queramos y respetemos,  
espacios donde vivamos como hermanos,  
donde, unidos, nos esforcemos por hacer presente tu Reino.  
Haz crecer en todos los miembros de nuestra comunidad parroquial  
el compromiso de escuchar, celebrar, testimoniar  
y anunciar tu Palabra.

Señor Jesús, haznos descubrir tus deseos sobre cada uno de nosotros:  
hacia dónde tenemos que dirigir nuestros esfuerzos,  
qué tenemos que hacer,  
en qué debemos trabajar  
y de qué debemos de ocuparnos  
para servir más y mejor a los hermanos,  
de modo especial a los más necesitados  
y, así, cumplir tu voluntad.

Espíritu Santo, ayúdanos a ser una iglesia en salida,  
una comunidad de hermanos, una verdadera familia.  
Que podamos convertirnos en abrazo para el que sufre,  
en cobijo para el pobre,  
en sonrisa para el triste,  
conscientes de ser peregrinos hacia la Casa del Padre.  
María, Madre de la Iglesia,  
cuida de nuestra parroquia, como lo hiciste,  
con tu alegría y ternura, del hogar de Nazaret. Amén.